

# 18: Lluvia Ácida - La Carrera Perfecta

Ryan se lanzó hacia los servidores, esquivando cables que se agitaban mientras las ventanas de vidrio se rompían a su alrededor. Afuera, alguien había iniciado un ataque en el garaje, balas atravesaban las paredes dañando las computadoras en su interior.

“Si son los periodistas,” se quejó el mensajero, apuntando su arma de espiral al techo, “¡Aquí tienes mi autógrafo!”

Disparó, proyectiles atravesando el techo mientras fragmentos de vidrio formaban paredes voladoras para cubrir los agujeros en el techo. Sin embargo, la lluvia ácida los corroía rápidamente, el líquido cayendo sobre un servidor e iniciando un incendio eléctrico.

Una masa monstruosa de cables se alzaba en el techo, sus ojos malignos mirándolo a través de una de las aberturas que quedaban.

Ryan parpadeó. “¿No estás en tus cables, Psypsy?”

“Te lo dije,” respondió Psyshock, con un matiz de ira en su voz robótica, levantando sus tentáculos de cables. Desde arriba, parecía un calamar metálico extraterrestre. “Yo sanó.”

“Oh, bien, eso significa que tendré el placer de matarte dos veces.”

Ryan siempre encontraba el lado positivo de todo.

El mensajero se preguntaba quién ayudaba al Psicópata con su cirugía plástica. La forma del cráneo había cambiado levemente, volviéndose más delgado. O el psíquico tenía una regeneración deficiente, o poseía un conjunto de poderes diferente al que pensaba el mensajero.

Además, su cuerpo había sido recuperado por Dynamis para su estudio. ¿Cómo pudo escapar lo suficientemente rápido para orquestar esta emboscada? Nada cuadraba en absoluto.

Psyshock movió su cabeza fuera de vista antes de que Ryan congelara el tiempo, dificultando que el mensajero apuntara a la única zona vital del mutante. No ayudaba que la reserva del Psycho siguiera disparando balas desde afuera, brindando fuego de supresión. El idiota invisible creaba paredes de vidrio lo mejor que podía para mantener la lluvia y al Psycho afuera, pero la sílice no duró mucho.

Decidido a arriesgarse a la lluvia ácida en lugar de que Psyshock lo controlara mentalmente, el mensajero disparó unos proyectiles al techo, esquivó las balas congeladas y salió corriendo afuera.

Nubes tóxicas cubrían el cielo a su vista, desatando una lluvia ácida sobre el cementerio de barcos y corrosión de los cascos metálicos. Gran parte del área se había llenado de humo, probablemente obra de Atom Cat; Ryan esperaba que el gato pudiera defenderse de los aliados que Psyshock hubiera traído.

Dos perros mecánicos eran las fuentes del fuego, uno sobre un casco de avión y otro en el suelo. Tenían forma de perros, pero con visores de vidrio para los ojos, ametralladoras montadas en sus espaldas y compartimentos de municiones en el vientre. Probablemente, Dynamis usó estos drones para apoyar a la Seguridad Privada, y Ryan se preguntaba si el Meta los había pirateado de alguna forma.

Cuando el tiempo volvió a avanzar, el mensajero sintió cómo la lluvia ácida gotear sobre su ropa, comiendo su sombrero y máscara. La ropa de Ryan le ofrecía poca protección contra el ácido y ya comenzaba a disolverse; dado que no conocía ningún ácido natural con esas propiedades, el mensajero sospechaba que era una composición química única, probablemente de un Genoma Naranja. Unos minutos sin refugio, y parecería un queso.

Psyshock, de pie en el garaje, intentó perseguirlo, solo para ser obligado a retroceder al esquivar una lanza de cristal dirigida a su cerebro. Una figura voladora surgió del taller, atacando al Psicópata con fragmentos flotantes.

La Sombra ocupó a Psyshock, aunque la lluvia ácida le impedía usar su invisibilidad. El veneno corroía la armadura de cristal del vigilante, volviéndolo visible para todos. Sin embargo, todavía podía controlar el cristal y la sílice de sus máquinas, convocando una tormenta de proyectiles punzantes para mantener ocupado al Psycho. Psyshock parecía inmune a la lluvia ácida, moviéndose a gran velocidad para esquivar lanzas de cristal y cuchillas.

Mientras tanto, las ametralladoras de los drones abrieron fuego contra Ryan, quien respondió apuntando al que se encontraba en la carcasa del barco y apretando el gatillo de su arma de bobina. El proyectil, más rápido y potente que una bala común, atravesó la rostro del perro robótico y salió por su parte trasera, perforando su circuito interno.

El otro saltó de un lado a otro, disparando a su antojo. Ryan silbó, mientras su automóvil emergía del humo rápidamente, dirigiéndose hacia su posición; la lluvia ácida había destruido sus ventanas y dañado la pintura, para horror del mensajero.

Aún así, el perro mecánico no pudo esquivar tanto los disparos de Ryan como el vehículo. El Plymouth le impactó como un ciervo en la carretera, quebrando la máquina en pedazos.

"¡Gato!", gritó Ryan, corriendo hacia su auto para refugiarse de la lluvia. "¡Gato!".

Un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando una de las gotas de lluvia se convirtió de repente en una granada justo encima de su coche.

Ryan apenas tuvo tiempo de retroceder antes de que su maravilloso Plymouth explotara en una ráfaga de llamas y piezas de hierro. "¡Mi coche!", exclamó horrorizado el mensajero. "¡No otra vez!".

"¡Te tengo, ladrón!".

Una mujer apareció frente al mensajero, inmune a la lluvia tóxica. Su piel estaba blanqueada, su cabello rubio cortado al ras y sus ojos, enrojecidos, tenían un brillo violento. Vestía una camiseta blanca sin mangas y pantalones cortos ajustados; Ryan podría haberla considerado atractiva, si no fuera por la mirada loca y violenta que desprendía.

Y además, llevada en su mano derecha, un cuchillo de carnicero ensangrentado. No olvidemos esa parte.

"¿Lluvia Ácida, supongo?", preguntó Ryan antes de activar su detención del tiempo. Al hacerlo, una sensación de tensión recorrió nuevamente su espina dorsal.

Cuando ingresó en el tiempo congelado, todo adquirió un matiz violeta, pero la mujer había desaparecido. ¿Logró teletransportarse lejos?

El dolor atravesó su cuerpo, mientras las aguas ácidas lograban devorar su ropa y alcanzar la piel debajo. Aunque enfadado por la destrucción de su coche, el mensajero decidió retirarse a la sombra de una carcasa de barco para protegerse de la lluvia incessante.

Cuando la segunda fase comenzó, una vez más una oleada de tensión invadió su espina dorsal, como—

Ryan soltó un estertor de dolor cuando un cuchillo de carnicero se clavó en su mano, cortándole los dedos y haciendo que dejara caer su arma de bobina al suelo. La sangre brotaba de su mano derecha, y aunque había sentido peores heridas, aún podía concentrarse.

"Lo ves también...", masculló la Lluvia Ácida, bloqueando su camino hacia la carcasa. "El mundo violeta."

...

Vaya problema.

"¡Eso place entre dos momentos y dos ángulos, un paraíso!", rió ella, sosteniendo su cabeza con ambas manos como si la hubiera sobrepasado un éxtasis irracional. "¡Es tan maravilloso! ¡Mi cerebro brilla con su belleza!".

"Está bien, señora, terminé aquí", dijo Ryan, buscando en su gabardina la bomba atómica. Apenas tuvo tiempo de sacarla de su escondite cuando la ágil asesina teletransportó justo delante de él, pateando la bomba con un ataque rápido. Inmediatamente desapareció antes de que el mensajero pudiera devolverle el favor.

Antes de reaparecer y huir, Ryan sintió... no pudo describirlo exactamente, una corazonada. La misma sensación que cuando su poder se activaba.

No solo podía ella invocar lluvias ácidas, también esa Psycho podía cambiar de lugar con las gotas de lluvia, otorgándole un alcance de teletransporte impresionante. Una especie de Génoma Violeta combinada con una Naranja. Alguien que extrae su poder de la misma fuente que Ryan.

Sus habilidades interferían entre sí, de modo que cada uno podía percibir la activación del otro.

El problema era que, aunque el mensajero solo necesitaba un pensamiento para activar su control del tiempo, este tardaba una fracción de segundo en hacer efecto. Si ella lograba detectar su activación, Acid Rain tendría un breve lapso para reaccionar antes de que la anomalía temporal se manifestara.

Y no solo sus reflejos eran sobrehumanos, sino que su poder también se activaba con mayor rapidez que el propio. Ryan supuso que tenía sentido. Su control del tiempo afectaba todo el universo observable, mientras que su teletransporte solo movía dos objetos en un radio corto.

Ryan había encontrado una contra.

—¡Vaya, esta ciudad tiene un saldo verdaderamente desbalanceado! —se quejó, buscando refugio bajo la sombra de una cascara. Debería haber previsto que la Meta enviaría un pesos pesado tras él, considerando todos los dolores de cabeza que le había dado en este reinicio, ¡pero esa chica pegaba duro! —¡Gato! ¡Gato, ¿dónde estás?!

Con la lluvia intensa, no podía escuchar nada ni ver mucho. Incluso la batalla entre Shroud y Psyshock se había convertido en un eco distante en el fondo.

—¡Lo atrapó primero! —rió Acid Rain, reapareciendo sobre los restos de un avión de pasajeros con una ametralladora en las manos. Tenía línea de tiro clara hacia Ryan. —¡Lo desgarré como a un pez, de la barbilla al trasero!

Ella abrió fuego contra Ryan, quien tuvo que agacharse. Intentó apuntarla con un cuchillo arrojado a la cara, pero ella se teletransportó antes de que pudiera impactar.

—¡Envíame allí! —gruñó la loca al reaparecer en el suelo cerca de la posición de Ryan, con dagas en ambas manos, sus ojos perdidos en una locura febril. —¡Envíame allí, ladrón! ¿Crees que puedes quedártelo todo para ti, miserable mocoso? ¿Crees que puedes arrebatarme este hermoso mundo?! ¡Maleducado egoísta, estás violando mis derechos!

Ryan detuvo el tiempo por un segundo, viendo a la mujer desaparecer antes de que el efecto detuviera el reloj. Inmediatamente, cortó el efecto en dos segundos, decidiendo limitarse a ráfagas cortas como medida defensiva.

La mujer reapareció, apuntándole al pecho, pero esta vez él la anticipó. Aunque consiguió clavarle un dagger en el estómago, Ryan rozó su hombro izquierdo con su propio cuchillo, casi alcanzando su cuello. Mostrando una agilidad extrema que rivalizaba con la suya, realizó un salto mortal hacia atrás para ponerse a salvo, permaneciendo bajo la lluvia, mientras que el mensajero se mantenía seguro debajo del cascarón oxidado.

Ryan examinó la herida, dándose cuenta de que no podía quitarse el cuchillo sin sangrar abundantemente. La situación no era buena; solo le quedaba una mano, y había sufrido más daño que ella. Para mayor impotencia, las gotas de ácido parecían evitar su cuerpo, dejando a la mujer impecablemente vestida incluso en medio de la lluvia torrencial.

—Ay... —lacó acid rain su propia herida, con una expresión de felicidad plena en su rostro. —Ay, qué cálido... qué cálido...

Ella...

Disfrutaba con el dolor.

—Mis felicitaciones al chef —dijo Ryan con sequedad. —¿Le sugiero unos frijoles de fava con su bebida?

En lugar de contestar, la loca soltó una carcajada maníaca. —¡Te heriré por esto! —gruñó, con una expresión mezcla de ira y placer. —¡Oh sí, vas a chillar! ¡Te apuñalaré hasta que grites, pequeño cerdito!

De inmediato, desapareció de la vista de Ryan al activar su control del tiempo, quizás para volver a una casa segura a buscar armas. Al mensajero no le importaba morir ahora, ya que su carrera perfecta hacia Len requeriría un bucle de Agosto, pero prefería morir con dignidad en lugar de caer ante esto... ¡este Joker de segunda!

Ryan buscó en su gabardina y sacó la muñeca de peluche. Se sentía tan pequeña en su mano, y a la vez tan peligrosa.

“Quiero que entiendas esto,” dijo el repartidor mientras retomaba el tiempo, intentando activar el interruptor oculto en la espalda del peluche. “Me obligaste a hacer esto. Me obligaste a hacer—”

Otra señal mental lo atravesó, y una granada apareció justo frente a él.

Dos palabras le vinieron a la mente.

“¡Meep meep—”

La visión de Ryan se volvió blanca, escuchó un zumbido absoluto y su espalda tocó el suelo. Sintió que el peluche le escapaba de los dedos, alejándose de él.

Cuando recuperó la vista y su audición empezó a entender las palabras de nuevo, quedó tendido inerte sobre su espalda, con la mitad del cuerpo quemada y la otra sangrando desesperadamente. La Lluvia Ácida se alzaba sobre él, como un ángel de la muerte.

“Voy a apuñarte hasta matarte,” dijo con rostro enojado. “Y después voy a meterte dentro de tus entrañas. Estoy segura de que allí guardas el mapa del mundo púrpura. Sí, ladrón, sé eso. Tus intestinos se verán tan tiernos y hermosos.”

Esa mujer tenía serios problemas.

Ryan suspiró, intentando idear sus últimas palabras famosas, cuando La Lluvia Ácida apartó la mirada de él y se dirigió a la orilla. “¿Quién eres?” siseó. “¿Otra ladrona? ¿Cuántos de ustedes—”

Un chorro de agua a presión apuntó hacia la Psicópata, que desapareció en un salto teletransportándose mucho antes de que pudiera alcanzarla.

Ryan frunció el ceño confundido, mientras escuchaba pesados pasos sobre la tierra, lo suficientemente fuertes para enmascarar el ruido de la lluvia torrencial. Algo grande había emergido del mar y se dirigía hacia la orilla.

Aunque la vista de Ryan empezaba a difuminarse, podía verlo acercarse. Una figura imponente, forjada con aleaciones de bronce, portando algún tipo de lanzallamas. La figura parecía una mezcla entre un traje de buceo y una armadura avanzada, más pequeña que la de Vulcano, pero tan gruesa como un tanque y pintada de color escarlata. La sola abertura de su casco proyectaba luz como un faro, iluminando a Ryan mientras le echaba un vistazo.

Sus ojos se agrandaron tras la máscara, al reconocer el diseño.

“¿Len?”

El gigante de hierro no respondió, pero aunque el repartidor no lograba ver a la persona dentro por la visor del faro, enseguida reconoció su postura. La forma en que se movía y portaba su arma, la leve expresión de preocupación cuando el titán la observaba...

Era ella. ¡Había salido de la cárcel, estaba libre, viva y saludable! El corazón de Ryan se llenó de alegría.

Quizá ella siempre había estado allí, observándolo desde la distancia.

"¡Es mía!" rugió La Lluvia Ácida, teleportándose tan rápidamente que parecía estar en una docena de lugares a la vez. "¡Mía, mía, mía! ¡Estoy llena de desprecio! ¡Desprecio y furia!"

“¡Len, no!” suplicó Ryan mientras el gigante de bronce levantaba su arma, consciente del peligro. “¡Aléjate!”

Demasiado tarde.

Cuando La Lluvia Ácida puso fin a su ataque de teleportación, había reemplazado varias gotas de lluvia con granadas. Una lluvia de explosivos cayó sobre los dos, con suficiente potencia para destruir toda una cuadra de la ciudad.

Ryan activó su control del tiempo rápidamente, intentando alejar a Len o quitar las bombas, pero su cuerpo colapsó bajo la gravedad de sus heridas, su rostro chocando contra la arena ensangrentada.

“¡Len!”

El tiempo volvió a su curso, y ese ciclo terminó en una explosión catastrófica.

Era 8 de mayo de 2020... ¿por séptima vez? ¿O octava?

Ryan había perdido la cuenta, pero como siempre, empezó el día estrellando su coche contra la espalda de Ghoul.

“Ustedes,” suspiró Ryan al bajar de su auto mientras el bar de Renesco se sumía en el caos. “Ustedes son unos verdaderos imbéciles, ¿saben eso? Espero que sí.”

Y ya que insistían en hacerle la vida difícil, el mensajero devolvería el favor diez veces más esta vez.

“¡Llamaré a Seguridad!” protestó Renesco tras la barra, mientras los clientes observaban con atención. Ghoul intentaba ponerse de pie, aturdido por el golpe.

Calmado y lleno de esperanza tras volver a ver a Len, Ryan agarró a los Hermanos Fisty y se colocó los guantes. “Pero yo soy un optimista, y dado que esta debería ser mi oportunidad perfecta, creo que podemos dejar atrás los agravios,” dijo, acercándose juguetonamente a Ghoul. “Empezar de nuevo, jugar al tenis, ¡hasta convertirnos en amigos! ¿Quieres ser mi amigo, Ghoul?”

“¿Quién diablos eres—”

Ryan le dio un golpe en el estómago, el Psycho cayó de rodillas con un gemido.

“Creo que lo haremos al estilo del anime.” Ryan sujetó la cabeza de Ghoul con los Hermanos Fisty y la acercó a la suya. Los ojos del Psycho se agrandaron en desconcierto. “Te golpeo, desarrollarás Síndrome de Estocolmo, ¡y luego te convertirás en mi Robin! ¡Cargas rápidas y el Maravilla Ghoul! ¡Tendremos mercancía, cómics, programas de televisión, sitcoms y productos inútiles derivados! ¡Todo lo que da sentido a la vida! ¡Estaremos juntos para siempre!”

La gente en los bares miraba a Ryan como si estuviera loco.

“¡Tendremos nuestras caras en toda comida rápida! ¡McDonald’s, KFC, Burger King! ¡Tendremos menús felices, Ghoul! ¡Menús felices gratis!”

Ghoul solo lo miraba con un terror absoluto reflejado en sus ojos.

“¡Es toda una nueva franquicia!”

---

Revision #1

Created 22 March 2026 22:34:29 by Robert White Mar

Updated 22 March 2026 22:34:32 by Robert White Mar